

ABERRI EGUNA 2003



PORQUE SOMOS VASCOS

Hoy, 20 de abril, día del Aberri Eguna, nosotros, los electos municipales de los siete herrialdes vascos agrupados en torno a UDALBILTZA®, celebramos de forma pacífica y colectiva el día de nuestra nación, con los objetivos de proclamar y reafirmar nuestra identidad y de manifestar nuestra voluntad de seguir siendo un Pueblo.

Nos encontramos en Hendaia, al lado de la placa que conmemora el nacimiento en 1901 de Euskaltzaleen Biltzarra. Con este acto queremos rendir un sencillo pero sentido homenaje a todas aquellas personas, euskaltzales y hombres de la cultura vasca, que en ese año se reunieron en esta casa preocupados por ofrecer al euskera, -nuestra lengua milenaria, patrimonio de todos los vascos y tesoro cultural de toda Europa- las bases lingüísticas adecuadas que aseguraran su futuro. Eran personas con visión y sólida base y sapiencia cultural; personas amantes de su Pueblo y de su personalidad; personas de bien; personas como el canónigo Adema, Arturo Kanpion, Sabino Arana Goiri, Resurrección Maria de Azkue, Guerra, Broussain, Guilbeau y Abelbide, entre otros. Personas procedentes de Iparralde y de Hegoalde que fundaron una institución que, por primera vez, constituyó un reflejo de la territorialidad de Euskal Herria. Reflejo y testimonio de la territorialidad de Euskal Herria como lo es también la propia UDALBILTZA®, con su objetivo de crear una sociología de pertenencia común y complementaria a un mismo Pueblo.

Vivimos tiempos de guerras e invasiones, tiempos en los que los deseos y exigencias de paz se sitúan en el ámbito de la reivindicación, con estados y dirigentes mundiales, que guiados exclusivamente por intereses geoestratégicos y económicos pretenden imponer su particular orden internacional.

Inmersos también en una Europa que se construye combinando impulso, vacilación y retroceso, con acciones de sabotaje político en su seno. En este orden de cosas, resulta obligado preguntarse dónde y cómo quedan los derechos de las personas y de los pueblos.

Desde el 11 de Septiembre de 2001, desde el atentado de las Torres Gemelas de New York, los líderes norteamericanos y algunos europeos como Blair y Aznar, han acordado ignorar la legalidad para la resolución de los conflictos, imponiendo los códigos de la fuerza bruta, la fuerza militar.

Somos vascos. Constituimos un Pueblo asentado a ambos lados del Pirineo, un Pueblo negado en su existencia, extensión y proyección por los Estados francés y español, que no admiten una realidad distinta a la suya propia.

En este día de celebración de Aberri Eguna, en vísperas de unas

elecciones que se celebrarán en cuatro de los siete territorios vascos, no podemos menos que denunciar con toda nuestra energía el hecho de la prohibición política y judicial de la representación efectiva de una parte significativa de nuestro Pueblo en dichas elecciones. Un Estado español que desde la acción concertada de todas sus instituciones se empeña en proyectar en el tiempo un conflicto político que precisa para su resolución de soluciones políticas y democráticas. Prohíben y restringen ideas y derechos políticos básicos, endurecen la situación de los presos vascos y de sus familiares o arremeten contra el euskera o cualquier proyecto que tenga como enfoque la perspectiva de toda Euskal Herria. Y hay otros que amenazan y ponen en peligro derechos tan fundamentales como los de la vida y la libertad de cientos de personas porque no piensan o no tienen los mismos puntos de vista que ellos.

La autodenominada izquierda abertzale, lejos de abordar y adoptar decisiones políticas, estratégicas y definitivas, se obstina en “desear y reivindicar” en vez de “arriesgar para tener”.

La pretensión política de extrapolar la proyección en electos de los votos que a los efectos estrictamente legales van a ser considerados nulos, intentando recrear una auténtica ficción política constituye, en nuestra opinión, un intento deliberado de eludir la cuestión de fondo que les atenaza.

Si abordar el debate y el consecuente posicionamiento sobre la utilización de las vías violentas les resulta tan ajeno, si de lo que se trata es de buscar soluciones verdaderas, bueno sería que siquiera a los solos efectos prácticos se preguntaran, valoraran y contestaran a ¿Cuáles son los efectos políticos de la violencia de ETA? ¿A quién favorece objetivamente la estrategia violenta de ETA? ¿Al Pueblo Vasco, al nacionalismo vasco, a la izquierda abertzale, a las soluciones políticas?

Celebramos el Aberri Eguna porque somos nacionalistas, pero ante todo y sobre todo porque somos vascos. Nos sentimos parte de un Pueblo, proclamamos su existencia, el derecho a la plena soberanía, la obligación de salvaguardar y fortalecer su idioma y la consecución de su unidad territorial.

Pero más allá de enunciar nuestros objetivos, que constituyen, además de la reparación de una injusticia histórica, una pura expresión democrática. Sentimos la obligación de proponer aquí y ahora, bases y claves de trabajo para los próximos tiempos:

- En tiempos de guerra, violencia e imposición, apuesta definitiva por las vías exclusivamente pacíficas y democráticas. Paz y respeto a los derechos fundamentales de todas las personas.
- Legalidad y legitimidad de todas las ideas y formaciones políticas.
- Derecho de autodeterminación del Pueblo Vasco. Conciencia y construcción nacional vasca.
- Territorialidad asociativa vasca.

Nuestro llamamiento va dirigido a todos los que se sienten vascos. Sin falsas esperanzas pero sin complejo alguno. Vamos a volcar nuestros

esfuerzos en hacer realidad lo que nos pertenece. Porque somos vascos,
simplemente vascos.

GORA EUSKADI ASKATUTA!

En Euskal Herria, a 20 de abril de 2003